

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

**Año 6, Número 33, Julio Agosto 2005**

## Índice

Editorial: El árbol y el río.....	1
Del sagrado Srimad Bhagavatam: la historia de Dhruva.....	3
El Srimad Bhagavatam.....	7
Las características del sabio Narada.....	10
El beso del Señor.....	12
Poemas de Amado Nervo .....	15
Ragakabir.....	17
Nada Te Turbe.....	20

## Editorial: El árbol y el río

Cierta vez, el Maestro Abhyasa Tirtha dijo a uno de sus discípulos:

Recuerda que así como tú posees un cuerpo físico, barca por medio de la cual navegas en el océano de las innumerables experiencias, así también, la vida tiene su propio cuerpo. El cuerpo de la vida, hijo mío, es el tiempo. Del mismo modo en que alguna vez abandonarás la vestidura física que cubre tu alma, así también, abandonarás la barca de tus experiencias.

Todo se halla sujeto a constante movimiento, porque movimiento es búsqueda de mayor perfección. El movimiento se da en la morada del espacio y desde el átomo a las casi inconcebibles mareas de galaxias, la búsqueda continúa de manera constante. La vida, y su cuerpo —el tiempo—, trabajan para que ello acontezca. Toda perfección se encuentra al final de una cadena infinita de innumerables movimientos. Esto, tal vez, haya sido el mayor descubrimiento hecho por el hombre de sabiduría. Esta última, sólo anhela llegar al puerto sagrado de la QUIETUD.

¡Qué fácilmente se escribe y se pronuncia esta palabra! ¡QUIETUD! Tan lejos estamos de comprender este concepto, como las sombras más densas están de la comprensión de la luz. Lo cierto es que si observas el camino de la filosofía, de la religión, y de toda metafísica, siempre hay palabras como “estar en paz”, o “absoluta serenidad”, o “posesión de una mente tranquila”.

El sabio filósofo occidental Plotino, discípulo tardío de Platón, escribe en una de sus obras “estar a solas con Dios solo”. Ese “estar a solas” involucra la cesación de todo movimiento. El solitario se bebe a sí mismo, no devora con la boca de sus ojos el vino de las innumerables formas de la vida; nada exterior ingiere; nada exterior le atrae. Sumergido en su naturaleza inmaculada, descubre el origen de lo dinámico en la sagrada estatización. Nunca criatura en el mundo puede ser más feliz que aquella que logra la inefable quietud interior. Es muy difícil su conquista.

Mente, sentidos, emociones, ilusiones, son pájaros de oscuro plumaje que cantan en el árbol de la vida, alimentándose de cuanto ella les prodiga; a veces, gloria, otras, fracasos.

Alguna vez me has preguntado por qué siempre voy a meditar bajo ese árbol bayán nacido a orillas de un río. Te lo diré. Observa a nuestra Madre, la de las aguas profundas y los incomprensibles y constantes discursos de sus olas. Símbolo de la vida,

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

la Madre Gangaji no conoce la quietud en su largo andar en búsqueda de la bahía de Bengala. Sin embargo, el árbol bayán, situado a sus orillas, permanece indiferente al laborioso canto de sus olas, al fluir constante de su corriente. Silencioso, a veces permite que el viento cante en sus ramas, y acaricie sus hojas, pero toda su naturaleza vegetal es quietud absoluta. La vida en él es interna. La vida se traslada desde sus raíces a su cuerpo todo, pero él permanece incólume y silencioso. Es una joya del reino vegetal, una verde esmeralda que prodiga la luz de su cuerpo generoso, luz hecha ramas, follaje y frutos, a todas las criaturas que se acercan a él. Pero recuerda siempre, hijo mío: el bayán está quieto. Si crees que se mueve es porque no lo has observado bien. Toda su acción, como la acción de un hombre sabio, se halla en el interior de su naturaleza. No se mueve hacia afuera. Se mueve interiormente. Ha aprendido a beber la savia de la vida a través del milagro silencioso y profundo de sus raíces. Se ha abrazado a sus orígenes, se ha abrazado a su Madre Tierra, generadora de su vida. La Madre Gangaji corre, se desplaza, es dinámica. El bayán no.

El hombre sabio es como ese árbol bayán. En cambio, aquel que está aprendiendo el camino del auto-conocimiento, vive en el reino de la acción como nuestra adorada Madre Gangaji. Ambos tienen algo en común, y ello es que, así como el árbol bayán permanece quieto, y sólo comprometido con su Madre Tierra, así también, la Madre Gangaji, allende su movimiento, deriva por el mundo sobre el lecho calmo donde impera la quietud.

¡Ay de los hombres que sólo entienden del movimiento de las olas! ¡Ay de los que se comprometen con el bullicioso encanto del mundo! Nunca alcanzarán el lecho de su río interior, nunca podrán alcanzar tampoco la sagrada raíz divina que hace que el árbol de su existencia se corone de una vida que no es sino aprendizaje. Esta es la quietud de la cual te hablo, y eso es lo que todos los seres humanos estamos buscando.

Cosa curiosa, moviéndonos, dinamizándonos excesivamente, perdemos la sagrada visión de la bienaventurada quietud, excelsa inteligencia, Dios en nosotros, que nos guía hacia el reino sagrado de la Felicidad Eterna.

*Ada D. Albrecht*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Del sagrado Srimad Bhagavatam: la historia de Dhruva**

*Traducción de Ada Albrecht*

Segunda parte

Las disciplinas espirituales de Dhruva

En la primera parte de esta historia se narró cómo el niño príncipe Dhruva había sido maltratado por su madrastra en la corte de su padre el Rey.

Luego de acudir a su madre, ésta le sugirió que debía tomar refugio en Dios, el Señor Narayana.

Habiendo tomado las palabras al pie de la letra, el niño, afligido, se dirigió al bosque donde halló al sabio Narada,

quien lo instruyó en las disciplinas espirituales que se narran a continuación:

Sobre las orillas del río, Yamuna, en el sagrado lugar llamado Madhuvana, el pequeño comenzó sus penitencias y sus disciplinas espirituales tal como se las había enseñado el Sabio Nârada. En el primer mes vivía de las frutas que encontraba en el bosque. El segundo mes se sustentó de hierbas y hojas secas. El tercer mes, solamente el agua mantenía la vida en su cuerpo. En el cuarto mes, se negó incluso a tomarla, y vivía del aire, y el aire que respiraba era lo único que lo sostenía. Se hallaba totalmente inclinado hacia una sola esfera, o sea, la repetición del mantra que había aprendido de Nârada. Mentalmente, lo repetía una y otra vez: Om Namô Bhagavate Vasudevaia. Y eso era todo lo que tenía ese niño de apenas cinco años.

Las fuerzas de la naturaleza hallaron que sus disciplinas eran excesivamente poderosas, y así trataron de ponerle obstáculos en su concentración. Animales salvajes y serpientes, y aún hasta espíritus diabólicos fueron enviados para atemorizar al pequeño. Pero él no prestaba atención a nada. Tan grande era su absorción, que ni siquiera sabía dónde se encontraba realmente su cuerpo físico. Así pues, solamente vivía de sus disciplinas. Los tres mundos comenzaron a temblar, llenos de temor por ello. Finalmente, los Devas fueron hasta Narayana, el Señor, diciendo:

“Señor, nunca antes había pasado algo así. Los seres vivientes hallan que no pueden respirar a causa de la intensa concentración de Dhruva. Por favor, ten piedad de nosotros y detiene sus penitencias”.

Narayana dijo:

“Iré hasta él y le haré desistir de sus disciplinas. Ellas duran ya cinco meses, y debo bendecir a ese niño que es mi devoto”.

Narayana se dirigió a las orillas del río Yamuna. Dhruva se apercibió que su corazón súbitamente se tornó vacío de la imagen del Señor que había estado viendo todos esos días. Fue como sacado de su samadhi o estado de absorción y cuando abrió los ojos, el pequeño se encontró con el Señor frente suyo. El niño se hallaba confundido

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

por la rapidez con que esto ocurrió. Observó la Forma de su Adorado como si pudiera beberlo con los ojos. Hizo esfuerzos desesperados para abrazarse a Él. Sus ojos se hallaban llenos de lágrimas y su faz sonreía. Cayó a los pies de Dios y estuvo allí observándolo sin poder apartarse de Él. Sus labios se movían pero no podía decir ni una palabra.

Así permaneció por un tiempo. El Señor Narayana sabía lo que el niño deseaba. Dhruva quería honrarlo, pero no pudo, puesto que desconocía las palabras con las cuales hacerlo. Así, Narayana gentilmente tocó las mejillas del niño con Su blanquísima caracola que porta en una de Sus manos, la cual se dice que simboliza a los Libros Sagrados. Desde el momento en que la caracola tocó el rostro de Dhruva, él se convirtió en una criatura de iluminación y pudo articular sus palabras. Estas fueron como las de los Rishis cuando ellos hablan de las Glorias del Señor.

Dhruva dijo:

“Te saludo a Ti, quien, ingresando dentro mío me diste el poder de la palabra. Mi Señor, este poder estaba dormido y Tú lo despertaste. Tú penetras los órganos de los sentidos y das vida a todos ellos. Tú eres la única Verdad, y además, eres el Creador de Mâyâ, la Ilusión. Y Tú, como Creador de la Divina Inteligencia, eres quien creó las tres cualidades de la materia y las Deidades que presiden los sentidos. Tú ingresas a ellos y permaneces allí como el fuego que reside dentro de los leños. Las criaturas que no saben de la Verdad, piensan que Tu Ilusión, el Universo, es algo distinto a Ti. Le has otorgado a Brahmâ la visión por la cual puede observar al mundo como quien observa sus sueños luego de despertarse. ¿Quién podría olvidarse de Ti, que eres todas las cosas? Tú haces que finalicen las muertes y los nacimientos para los hombres que Te aman. Si un ignorante Te adora y busca favores tales como la gratificación de sus pequeños deseos, entonces, ese hombre realmente es un desdichado, puesto que ha sido engañado por Mâyâ. Después de haberte visto a Ti, quien eres el árbol celestial otorgador de todos los deseos, que eres el dador de la inmortalidad, si un hombre pide placeres para el goce de su cuerpo mortal, ¿no es acaso el más desdichado de todos los seres de la Humanidad?”

“El éxtasis que uno experimenta escuchando las historias Tuyas, historias relatadas por Tus bhaktas o devotos es superior, incluso al estado de beatitud que sólo es bienaventuranza”.

“Un hombre común que vive para la satisfacción de sus placeres, es como alguien que pasea tranquilamente en un carruaje y súbitamente es arrojado a tierra por un golpe de la espada llamada Muerte: ese hombre nunca conocerá el éxtasis de estar frente Tuyo. Cuando ni aún el estado de beatitud se iguala a la gloria de haberte conquistado, poniendo nuestros pensamientos en Ti, ¿debo todavía mencionar la desdichada condición del hombre que vive en el mundo de los placeres, pensando que ello constituye su gloria y que luego muere cuando le llega el momento de morir, como si fuera una hoja seca desprendida de un árbol? Por favor, Señor, te ruego, me otorgues un don: que yo piense en Ti noche y día. Dame la compañía de las almas nobles que son Tus devotos. Junto a esas queridas personas, oyendo Tu Nombre todo el tiempo puedo devenir ebrio de felicidad espiritual y así voy a cruzar este temeroso océano pleno de dolor llamado ‘nacimiento y muerte’, sin ningún problema”.

“Cuando un hombre se torna feliz en la compañía de Tus devotos, él no piensa en este cuerpo perecedero, ni siquiera piensa en aquellos que son amados por él. Su mujer, sus hijos, su casa, su fortuna, todas sus pertenencias no significan nada para él. En cuanto a mí, he tenido la inmensa fortuna de verte. Pero no soy capaz de

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

comprenderte como la Causa del Cosmos. Es evidente, pues, que mi mente no se encuentra libre de deseos”.

“Soy todavía un alma presa del mundo y Tú eres el Dios Absoluto. Tú eres puro, y esta alma mía no lo es; ella se encuentra maculada con deseos. Tú eres Conocimiento, y yo estoy preso de la Ignorancia. Tú eres Vida, y este cuerpo que cubre mi alma es inerte. Tú eres la Eternidad, mientras que mi ser sufre bajo la ilusión que siempre lo conduce a los cambios. Tú eres Eterno y este ser mío se encuentra destinado a innumerables nacimientos. Tú controlas al universo, pero este ser mío es su esclavo”.

“Yo te saludo a Ti, que eres Dios, la Causa de este Universo”.

Narayana se sintió feliz con su niño devoto y le dijo:

“Sé por qué has tomado sobre ti la responsabilidad de esta dificultosa tarea. Yo te entregaré lo que quieres, y además, te daré un lugar desde el cual verás a la Luna y al Sol girar, y que son también circunvalados por los siete Sabios Rishis: las estrellas girarán en torno a ti”.

“Tu padre te coronará Rey después de renunciar él mismo a su imperio e ir en busca de paz. Tú siempre serás devoto Mío y serás también devoto de Mis bhaktas o devotos. Pasarás tu tiempo en compañía de ellos, gobernarás el mundo por treinta mil años, realizarás muchas ofrendas a Dios y finalmente Me verás otra vez. Entonces Me alcanzarás”.

El Señor se desvaneció de su vista, y Dhruva quedó solo, reviviendo ese momento una y otra vez en su mente. El pequeño niño pensó en regresar a la ciudad gobernada por su padre. De algún modo se hallaba feliz, pero su corazón carecía de alegría por los eventos sucedidos, y esto fue porque él pensó:

“He visto al Señor, a Narayana, y Él me bendijo. Obtuve la gloria que aún los más grandes Rishis, como Sanaka y Sanatkumara no lograron obtener, pero, tonto como soy, en vez de implorarle al Señor por la Liberación o Moksha, no lo hice. Fue mi desgracia el tener la mente obnubilada. El Sabio Nârada ya me lo había advertido, diciéndome que no tenía edad como para hacer este tipo de disciplinas. He sido un torpe, y no hice caso a sus palabras. El Señor me ha dado un don inferior a Moksha. Tuve que haberle implorado para que me liberara de la esclavitud llamada ‘vida sobre la Tierra’, pero no lo hice. Mi ego, evidentemente, no está destruido, y así, mi mente se encuentra obnubilada. Soy un pobre mendigo y tengo vergüenza de mí mismo por haber procedido así”.

\* \* \*

Poco tiempo después, con la infinita alegría de haber tenido la visión de Dios, pero también entristecido a causa de no haber suplicado por el más elevado Bien, Dhruva regresó al palacio de su padre.

El Rey Uttanapada, que durante cinco largos meses había sufrido profundamente pensando en el mal que le había causado a su hijo a causa de su actitud, recibió la noticia de que el pequeño había llegado a las puertas de la ciudad. Saltando sobre su carruaje, Uttanapada marchó velozmente hasta donde se encontraba su hijo y lo abrazó con toda calidez y con los ojos llenos de lágrimas. Dhruva cayó a los pies de su padre y de sus madres. Suruchi lo abrazó y con una voz acongojada por la emoción, le dijo: “Puedas tú vivir largo tiempo”.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Los años pasaron. El Rey coronó a Dhruva como su sucesor y abandonó el reino por una vida de austeridades en el bosque. Años después, luego de gobernar el reino con toda sabiduría, y luego de realizar muchas ofrendas a los Devas, Dhruva se dio cuenta que había gobernado la Tierra por treinta mil años. Las palabras del Señor siempre habían permanecido en su mente, de modo que, luego de esos treinta mil años de realizar su deber como Rey se encontraba libre para hallar regocijo a los pies de Narayana.

Dhruva, con una sonrisa de felicidad, y con el pensamiento de su inminente Liberación, instaló a su vez en el trono a su hijo y fue a Badarikashrama para realizar disciplinas espirituales. Estaba impaciente por abandonar este cuerpo mortal, donde su Ser se hallaba totalmente prisionero. Se inmergió en el yoga, como ya lo hiciera muchos años atrás. Se encontraba ciego y sordo para todo lo que había a su alrededor.

Un glorioso carruaje llegó entonces a su presencia, y de él descendieron sirvientes de Narayana. Dhruva los honró y ellos le dijeron:

“Tiempo atrás, cuando eras un niño de cinco años, oraste para que el Señor te otorgara un lugar en el Cielo, un lugar superior al de ningún otro, excepto Él mismo. Aún el Sol, la Luna y las estrellas y los siete Rishis, van a realizar circunvalaciones alrededor tuyo, puesto que nunca llegaron a ser tan eminentes como tú. Todas las otras estrellas y planetas alterarán su curso en el cielo, pero tú serás constante. Nunca serás apartado de tu lugar. Por favor, entra a este carruaje para llegar al lugar que se te ha asignado”.

Cuando estaba por ingresar al carruaje, el dios de la Muerte llegó cerca de Dhruva y con la cabeza baja, humildemente y con las manos juntas, le dijo:

“Mi Señor, por favor, ruégote que me aceptes”.

Dhruva le dijo:

“Yo te doy la bienvenida”.

Y, poniendo su pie sobre la cabeza inclinada de la muerte, Dhruva, ingresó al carruaje celestial, y en él ascendió a la sacrosanta Morada de la Inmortalidad.

Fin de la Historia de Dhruva

India, el país de los hombres enamorados de Dios

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **El Srimad Bhagavatam**

*Por Pablo Mestre*

En nuestro número anterior hemos dado una introducción al Srimad Bhagavatam y extractos de los primeros capítulos.

Ahora continuamos con sus enseñanzas.

El libro V nos acerca las ejemplares vidas de otros descendientes de Manu, entre ellos el joven Bharata, que gobernó a sus súbditos como un bondadoso padre; toda empresa, por muy insignificante que fuera, la realizaba como un servicio a Dios, y de este modo, cada acto purificaba su corazón y se convertía en devoción. Su poderío fue tan magnífico, que aquella tierra que hasta entonces se conocía como Ajanabha fue llamada en lo sucesivo Bharata Varsha, en honor a su nombre.

Dentro de éste libro, hay un párrafo que merece destacarse por su profundidad y por mostrar una de las infinitas formas del Universalismo:

La Verdad es una: los sabios la llaman con distintos nombres. Hay un solo Dios, una Verdad absoluta y una sola Existencia. La gente de distintos países alaban a un único Dios bajo varios nombres y de diferentes formas. Cada uno de estos nombres y formas es una cara del Infinito, que es una con el Infinito.

En el libro VI, se relatan las vidas de otros descendientes de Manu, pero esta vez a través de otro de sus hijos, Priyavrata. En el libro VII se encuentra la historia del príncipe Prahlada, ejemplo de purísimo amor por Nuestro Señor, que ni aún la más obstinada oposición de su padre pudo destruir. En uno de sus diálogos nos dice:

Vana es la soberbia por la conquista del Universo, si no se han vencido las pasiones. La mente incontrolada es nuestro mayor enemigo. La mayor conquista es la conquista de nuestras mentes.

Dentro de éste mismo libro, se encuentran las enseñanzas que Yudhisthira recibe del sabio Narada; entre ellas, el ejemplo del carro:

Este cuerpo ha sido comparado a un carro. Los sentidos son los caballos. La mente las riendas. El intelecto es el auriga. Las energías vitales las ruedas. La virtud y el vicio son los radios. Los objetos y los sentidos el camino. El ego es el jinete. La cólera, el odio, los celos, el dolor, la codicia, el engaño, el orgullo, y la sed de vida, se hallan en el camino. Cuando el jinete puede llevar a los caballos y al carro bajo control purifica su corazón y halla la gracia divina en su interior. Con la espada de la discriminación afilada con el conocimiento, vence a todos los enemigos.

Algunas virtudes deben ser cultivadas por toda la humanidad en todas las etapas de la vida. Son la bondad, la misericordia, la discriminación, el control de la mente, el dominio de las pasiones, el bien, la continencia, la caridad, la alegría, la devoción a los Maestros Espirituales, la búsqueda de la más alta Verdad, el servicio a todos los seres, idénticos a Dios.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Controla la palabra y el pensamiento. El amor vence al odio. No devuelvas daño por daño. Sé moderado en la comida, en la bebida y en el tiempo libre. Evita la indolencia.

Alcanza a Dios, abandonando la conciencia de los muchos y absórbete en el Uno. Aprende a ver al Uno en los muchos. El proceso para la realización de esta unidad, consiste en ver a la causa y el efecto, ver al universo entero como una expresión de Dios. La acción de la unidad consiste en entregar todas las palabras, actos y pasatiempos a Dios. Dios es el principio, el medio y el fin.

Y así continua el bendito Srimad Bhagavatam, con sus páginas llenas de sabiduría, amor y sencillez, con múltiples ejemplos que fortalecen nuestra voluntad y nos permiten ver con mayor claridad el camino a seguir.

El libro X comienza con el nacimiento de Sri Krishna, relatando su infancia en Gokula, su amor fraternal para con los pastorcillos del lugar, sus travesuras y también cómo, sabiendo que era la encarnación del Amor y del Conocimiento, oculta su sabiduría para vivir de acuerdo a los preceptos y costumbres de la época. Después de completar sus estudios, Krishna regresa a Mathura con sus padres (a los que había liberado, luego de matar al malvado Kamsa); sin embargo su corazón estaba en su pueblo natal, con sus amados amigos. A ellos envía el siguiente mensaje:

El propósito por el que me mantengo alejado es que podáis meditar en Mí y hallarme dentro de vuestros corazones.

Yo os pido que controléis la intranquilidad de vuestras mentes y meditéis sobre Mí. Incluso el que no me ha visto nunca, si medita en Mí, puede encontrarme.

Más adelante, Krishna, en un diálogo, con su amado discípulo Uddhava, le dice:

Renuncia a la atadura de amigos y familiares, abandona el sentido de “mí” y “mío”, vaga con tu mente absorta en Mí, viéndome en todo.

Verdaderamente te digo que éste mundo objetivo, que es reconocido por la mente, y percibido por los sentidos, es sólo una proyección de la conciencia. Es transitorio y por ello irreal.

La bondad y la maldad existen en el mundo, porque el hombre no está autocontrolado y camina a través de la ignorancia, y así sólo ve la variedad.

Controla tus sentidos, y en el corazón purificado contempla al universo en el Ser, y al Ser en Mí, el Supremo Señor. Cuando conozcas el verdadero conocimiento y sabiduría, y puedas sentir la unidad con todos los seres encarnados, cuando conozcas al Ser y encuentres placer en El, entonces te verás libre de toda limitación.

Debes ir más allá de la bondad y la maldad. Las buenas acciones nacerán de ti, sin ningún pensamiento de mérito y desistirás de las malas de manera natural.

Pregunta Uddhava:

Oh Señor del Yoga, oh Tú el tesoro de los Yoguis, enseña a Tu siervo lo que ciegamente pueda seguir. Débil y afligido por la mundanería me siento. En Ti me refugio. Oh Tú, Señor del Universo, omnisciente, el amigo del hombre, enséñame Tu sabiduría.

Responde, entonces, Sri Krishna:

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Los hombres, por medio del discernimiento, se liberan de la maldad y la mundanería, con su propio esfuerzo.

Tu ser es verdaderamente maestro. Sólo a través del Ser, se realiza el más alto Bien, primero a través de la razón, después a través de la directa percepción trascendental.

El sabio, que ha alcanzado el equilibrio interior, que es hábil en el conocimiento y en el Yoga, me encuentra con todos mis atributos divinos y poderes, manifiesto en el cuerpo humano.

Verdaderamente existo en todos los seres, pero el corazón humano es mi morada favorita.

Y más adelante nos dice:

Porque Yo soy el fin del sabio, y soy el camino. Soy su prosperidad. Su paraíso. Para él no hay nada más querido que Yo.

Continúa Sri Krishna, diciendo:

Si sigues correctamente la práctica de las virtudes, te darán gran despliegue espiritual:

La calma es una firme corriente de la mente hacia Dios.

El autodomínio es el control de los órganos de los sentidos.

La paciencia es soportar la carga de la vida con alegría.

La firmeza es vencer al paladar y al impulso del sexo.

La más alta caridad es abandonar la violencia.

Austeridad es la renuncia del deseo.

Valor es la conquista de uno mismo.

La renuncia es vencer al mundo.

El más grande regalo es la ofrenda del conocimiento.

El más alto Bien es la devoción a Mí.

Modestia es aborrecer las malas acciones.

Felicidad es superar el placer y el dolor.

Miseria es la búsqueda de los placeres del sentido.

Ignorante es quien se identifica con el cuerpo.

El Maestro que ha realizado la unión Conmigo es el verdadero amigo.

Es rico el rico en virtudes.

Pobre el que está descontento.

Piadoso el que no está atado a los objetos de los sentidos.

Divino el que ha superado la bondad y la maldad.

Por último, transcribimos aquí las palabras del sabio Suta Gosvami al finalizar su relato ante los ancianos del bosque:

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Siempre frescas e inspiradas son las enseñanzas del Sagrado Bhagavatam. Elevada es la meditación en la divina vida de Sri Krishna, que hace desaparecer las penas de la vida y conduce al hombre hacia la comprensión de Dios. El constante recuerdo del Señor, purifica el corazón, aleja el mal, y nos alimenta de verdadero amor y Suprema Sabiduría.

¡Qué podamos meditar en Dios, puro, sin pena, inmortal, fuente de toda revelación!

Om, Shante, Shante, Shante

Om, Paz, Paz, Paz.

## **Las características del sabio Narada**

*Por Claudio Dossetti*

El Sabio Narada, dentro la historia sagrada de la India, es uno de los más grandes devotos de Dios, a Quien Adora en la Divina Forma de Narayana.

Todos sus pensamientos, palabras y actos giran en torno al Señor. El canto a Dios, la música y la plegaria son la razón de ser de la vida de este Sabio. Para él la existencia tiene sólo un propósito: alabar a Dios.

En el Mahabharata (XII, 215), el Maestro Bhishma habla al Rey Yudhistira precisamente acerca de las cualidades de Narada. En su diálogo, Bhishma hace mención de las palabras que Sri Krishna había, a Su vez, narrado al Rey Ugrasena. Así, dice:

¡Oh Rey!, brevemente te enumeraré las nobles cualidades del carácter de Narada. Ellas son las siguientes:

1. A pesar de que Narada es poseedor de los conocimientos más elevados y de una conducta intachable que es motivo de la admiración de todos, aún así, jamás ha caído en el poder del orgullo y el engreimiento, lo cual sí sucede con los espíritus inferiores.

2. Él es reverenciado por doquiera ya que posee una gran dignidad espiritual, un intelecto claro y sereno, humildad, el don de la austeridad y tiene actitudes heroicas cuando éstas son requeridas, y, al mismo tiempo, se halla libre del terrible veneno de la ira, del disgusto, de la inestabilidad de la mente y del pecado de la dilación.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

3. Él merece ser imitado y adorado ya que, cuando da su palabra, jamás se desvía de ella, como sí sucede con otras personas que son motivadas por la lujuria o la codicia.

4. A él se le rinden altos honores en todas partes porque posee tranquilidad en su mente, control de los sentidos, sinceridad, veracidad en el hablar, un firme amor por Dios, espíritu elevado, compasión, discernimiento y, además de todo ello, sus modales son distinguidos, delicados y es bondadoso para con todos.

5. Él puede ser fácilmente complacido, ya que es sencillo, se halla dotado de dignidad, de un dulce decoro, pureza, el poder de la palabra edificante y se halla completamente libre de celos y envidia.

6. Él siempre hace tan sólo aquello que es auspicioso y no se halla maculado por pecado alguno.

7. Él alcanza sus fines tan sólo con el apoyo de la sabiduría de las Escrituras Sagradas, el conocimiento de los eventos pasados y entregándose a la Voluntad de Dios.

8. Él es humilde y justo para con todos, no desprecia a nadie; por ello, no siente gusto ni disgusto por nadie en particular.

9. Es poseedor de grandes conocimientos, nunca se halla perezoso, y, además, no es obstinado.

10. Él nunca se elogia a sí mismo y siempre habla dulcemente.

11. Por último, él practica meditación, pero no para obtener la estima de los demás, ni siquiera para obtener la Liberación; practica meditación sólo por Amor a Dios.

Estas son algunas de las características del Sabio Narada. Son también las características que debieran habitar en el corazón de todo verdadero aspirante espiritual. Hemos de leer acerca de las vidas de los sabios y los santos, ellos han de ser nuestros ejemplos y son ellos a quienes debemos imitar en cada una de las situaciones que la vida nos va presentando.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **El beso del Señor**

*Por Osvaldo Affre*

¡Ah, mi buen hermano!... Nuevamente me pides que te cuente aquella historia del beso del Señor. ¿Acaso no te cansas de oír una y otra vez lo mismo?

Si, lo sé, lo sé. Ya me lo has dicho: te hace muy bien oírla.

En verdad, a mí también. Volver a recordar esos momentos alegran mi corazón, encienden mi fe, me permiten renovar la decisión tomada años atrás de permanecer en esta celda que ahora comparto contigo, amado amigo. Me permiten, a mis 78 años de edad, seguir agradeciendo a Dios por el camino que Él me indicó y que trato de seguir con la mayor honestidad que me es posible.

Pues bien, si Dios me acompaña, te contaré una vez más como fue el beso del Señor.

En aquella época, cuando aún era muy joven, viajaba y leía mucho. Me gustaba conocer los distintos países, sus costumbres, sus culturas, y también me atrapaba la lectura de los grandes maestros de la literatura universal.

Reflexionaba bastante sobre lo que veía y sobre lo que leía. Así me fui forjando una cierta sabiduría, o al menos así lo cría yo ingenuamente, un cierto conocimiento de la vida y de los destinos de los hombres y de las sociedades.

Por supuesto, en realidad no sabía nada de nada, pero la vanidad, a pesar de ser hueca, te puede engañar con nada. Era una sabiduría donde el Señor estaba ausente. ¿Cómo pude llamarla sabiduría si Dios estaba ausente en ella? Pura inconciencia.

Mi relación con Dios, por cierto, era distante, difícil, cortante. No por Él sino por mi estúpido orgullo.

Sin embargo nunca pude negarlo totalmente aunque lo intenté varias veces. Era como si una parte profunda de mí sabía algo que yo desconocía y de alguna manera me impedía olvidarlo.

Muchos días discutí con Dios. Muchos días me encolericé con Él. Muchos días le grité: “No creo en Ti”. Y supongo que Dios reiría.

Él parecía rondar a mi alrededor como un mendigo pedigüeño. Yo quería alejarlo pero no podía.

Había leído a ciertos sabios mundanos que decían que solo los hombres inmaduros seguían buscando un papá. Cuando el hombre es niño se apoya y es protegido por un papá terrenal. Luego, cuando se convierte en un adulto pero no ha crecido mentalmente, busca la protección de un Papá celestial. Y claro, yo quería ser independiente, maduro, no estar sujeto a imposiciones de ningún tipo, vengan de donde vengan.

¡Oh Dios mío, cuanta ceguera, cuanta ceguera!

¿Por qué nos cuesta tanto entender? Dime hermano, ¿porqué?

¿Quizás para darnos cuenta que por nosotros solos no llegamos lejos?

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

¿Para despertar en el alma nuestra necesidad de Dios?

¡Y es tan bello cuando esa necesidad del Señor ha despertado en nuestro corazón! ¡Es entonces cuando las estrellas del firmamento parecen componer canciones para uno!

Así andaba yo por estas tierras, queriendo escapar de Dios y Dios agazapado esperando para dar el salto sobre su presa.

Aquel día lo hizo. Saltó sobre mí de manera inesperada. Apareció de repente en el camino, allí, delante mío. Tan cerquita que casi tropiezo con Él.

¿Cómo era posible? Ahí estaba, cerrándome el paso.

Apenas lo vi mi corazón dijo sin dudar: es el Señor.

¿Pero cómo sé que es el Señor?, me pregunté. No sabía responder a ello, más desde el fondo de mi ser nacía esa certeza de que esa presencia era Dios mismo, bendito sea el Señor.

Ay, hermanito querido, estaba asustado.

Al mirar Su rostro luminoso me sentí pequeño, responsable por mil fechorías. Sin embargo le dije sin titubear: “Tu eres el Señor”. Y entonces sonrió. Sonrió con una dulzura infinita y Su sonrisa opacó todo el universo. Ya nada existía sino sólo Su gigantesca sonrisa, y esa sonrisa fue como un beso a mi corazón.

De espacios profundos de mi alma nació un pequeño arroyo de dulzura y paz que se fue transformando en un río, luego en un mar y finalmente en un océano que inundó por completo mi corazón, mi mente, y también mi cuerpo. Mis arterias empujaban con fuerza esos ríos de dulzura y fue nutriendo cada órgano corporal y sentí una paz profunda hasta en la punta de mis dedos.

Por un instante pensé que me moriría de tanta dulzura, como si no estuviera preparado para soportar todo el amor de mi Señor.

Ah, lloras hermano mío. Está bien. Tu llanto, ¿sabes?, es una bendición de Dios como Él mismo me diría después.

El Señor dejó de besarme para que pudiera recobrarle y entonces le pregunté cómo era posible que se presentara ante mí siendo yo lo que era, un escéptico engraido y un gran pecador. ¿Por qué no estaba Él con los santos y los justos?

“Aquellos, dijo, son seres realmente maduros y pueden caminar rectamente un buen trecho en soledad y a veces, incluso, es bueno que Yo desaparezca un poco de sus vidas para que no se vuelvan vanidosos, para que sientan el desierto en su corazón y clamen por Mí con gran fervor. Igualmente siempre estoy con ellos aunque no lo sepan. Siempre estoy con mis fieles devotos. En cambio, los pequeños, débiles e inmaduros como tú necesitan gran cuidado para que no se lastimen. Necesitan toda Mi atención así como el bebé necesita toda la atención de su madre. Por eso estoy aquí y por eso voy a estar siempre al lado tuyo. Tú solo debes tenerme presente en el corazón, siempre, y dedicarme todas las acciones. Del resto Me encargo Yo.”

Yo estaba inmensamente feliz. Su voz era una caricia para el alma. Ese momento, amado amigo del corazón, vale por mil vidas.

Pero... ¡Qué curioso! Después de todo fue mi imperfección quien Lo atrajo hacia mí.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Cuando calló desapareció de mi vista.

De repente, todo ese océano de paz y dulzura que cubría la totalidad de mi ser comenzó a transformarse en un océano de lágrimas. Sí, comencé a llorar y llorar sin poder detenerme. Le pedí a Dios que me bendijera, pues sentía que sin Su bendición no podría seguir viviendo. Oí una voz, entonces, que desde algún lugar de mi corazón, de mi mente o de mi cuerpo, no lo sé, me decía que en esas lágrimas estaba Su bendición.

Nuevamente una ola de paz inundó mi alma. Y esa paz está siempre desde entonces como telón de fondo de mi corazón.

Desde aquel momento, como ya sabes amigo mío, estoy tras Sus pasos, siguiendo Sus huellas, guiado por Él mismo.

Olvidé mis anhelos de independencia. Después de todo, ¿independencia de qué?

Como dice el poeta: “Señor, no me des sueños de independencia, quisiera siempre sentir Tus dedos sobre mi cabeza”.

Lo que es imposible olvidar es aquel beso del Señor, al que agradezco infinitamente todos los días de mi vida por Su amor.

¡Cielo Santo!... Ahora pienso que si Dios me ha dado tanto siendo yo tan flojo e inmaduro en mi devoción y en mi fidelidad, cuánta bendición otorgará a aquellos que son auténticos devotos suyos. Realmente no puedo imaginármelo.

Sí, tienes razón, sabio compañero, estoy mirando las cosas de la vida con estos ojos que son ojos de un hombre. ¡No puedo saber cómo miran los ojos de Dios!

Los santos nos recuerdan que la misericordia divina marcha siempre delante de la justicia del Señor.

¿Recuerdas lo que decía aquella niña de Dios, Santa Teresita?: Dios llena todos los recipientes, sean grandes o pequeños... ¿Y existe mayor felicidad que estar lleno de Dios? Qué importa si uno es pequeño o gigante, ¿no te parece así, maestro mío?

En mi agradecimiento a Dios por Su bondad, debo sumarle también un enorme ¡Gracias! por brindarme tu compañía en los últimos años.

Fíjate, Dios me ha dado todo: tengo esta celda que es el mismo universo, tengo la imagen del Señor del universo para recordarle en mis oraciones, tengo el libro de la vida para meditar sus enseñanzas y te tengo a ti que representas para mí a la humanidad y así puedo realizar aquello de amar al prójimo.

¿Que más puedo pedir?

Querido hermano, solo puedo decir:

Bendito Sea el Señor.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## Poemas de Amado Nervo

### Como el venero

Recibe el don del cielo y nunca pidas  
nada a los hombres, pero da si puedes;  
da sonriendo y con amor; no midas  
jamás la magnitud de tus mercedes.

Nada te debe aquel a quien le diste;  
por eso tú su gratitud esquiva.  
El fue quien te hizo bien, ya que pudiste  
ejercer la mejor prerrogativa,  
que es dar, y que a pocos Dios depara.

Da, pues, como el venero cristalino,  
que siempre brinda más del agua clara  
que le pide el sediento peregrino.

### Comprensión

¿Por qué empeñarse en saber  
cuando es tan fácil amar?  
Dios no te manda entender:  
no pretende que su mar  
sin playas pueda caber  
en tu mínimo pensar.

Dios sólo te pide amor:  
dale todo el tuyo, y más,  
siempre más, con más ardor,  
con más ímpetu... ¡Verás  
cómo, amándole mejor,  
mejor le comprenderás!

### Amable y silencioso

Amable y silencioso ve por la vida hijo.  
Amable y silencioso como rayo de luna...  
En tu faz, como flores inmateriales, deben  
florecer las sonrisas.

Haz caridad a todos de esas sonrisas, hijo.  
Un rostro siempre adusto es un día nublado,  
es un paisaje lleno de hosquedad, es un libro  
en idioma extranjero.

Amable y silencioso ve por la vida hijo.  
Escucha cuanto quieran decirte, y tu sonrisa  
sea elogio, respuesta, objeción, comentario,

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

advertencia y misterio...

## **Corazón**

Corazón, sé una puerta cerrada para el odio:  
de par en par abierta siempre para el amor.  
Sé lámpara de ensueños celestes, y custodio  
de cuanto noble germen nos prometa una flor.

Corazón, ama a todos, late por todo anhelo  
santo, tiembla con todo divino presentir;  
da sangre a cuanto impulso pretenda alzar el vuelo;  
calor a todo intento de pensar y vivir.

Sé crátera de vino generoso, que mueva  
a los grandes propósitos. Sé vaso de elección,  
en donde toda boca sedienta la fe beba.  
Sé roja eucaristía de toda comunión,  
corazón.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Ragakabir**

*por Ada D. Albrecht*

El santo Ragakabir era analfabeto. Si se le preguntaba cuanto eran dos por cinco, se tornaba rojo como un clavel, comenzaba a tartamudear, y se echaba luego a llorar pidiendo excusas por no saberlo. En las aldeas que visitaba, observaba los carteles conteniendo leyendas como lo haría una gacela, totalmente ajeno a su contenido. Cierta vez, un Pandit de buen corazón, le dijo:

–No es posible Ragakabir, que vivas de ese modo. Tienes que aprender a leer y a escribir como todos lo hacen. Tú perteneces a la casta chatrya, y es una vergüenza para los tuyos, esa desprolijidad mental.

Ragakabir, que era la imagen viviente de la humildad, agradeció postrándose a los pies del Pandit. Al día siguiente, tablilla en mano, acercóse a su Guru, y éste comenzó su primera lección, mas, no bien le enseñaba una letra, Ragakabir entraba en éxtasis diciendo:

–Bendito sea Nuestro Señor por toda la gloria de su sabiduría. ¡Estas líneas me recuerdan las curvas que poseen los pétalos de sus flores, y estos matras, la gallardía de las ramas siempre obedientes a su divina Ley, que las cubre de besos rosados en la primavera y las abriga con la nieve tibia durante el invierno!

–Sí, sí, argumentaba el pobre Pandit, pero... deja eso ahora, y trata de concentrarte en lo que te estoy explicando.

Una y otra vez intentaba su Maestro hacerlo ingresar en el mundo del abecedario y una y otra vez fracasaba completamente. Por mucho empeño que ponía el joven en aprender, su mente lo derivaba hacia el misterioso mundo de la devoción.

Cierta mañana, en que el Pandit se encontraba más bien distante de las regiones bienaventuradas de la paciencia, no soportando ya la constante fuga mental de su discípulo, se puso de pie y tomando su bastón, le propinó una serie de golpes, al tiempo que exclamaba totalmente fuera de sí:

–Debes ser un intocable disfrazado de chatrya. ¡Nadie creerá que perteneces a la casta de nuestros viejos y sabios Reyes! ¡Un asno posee mayor concentración que tú, pues tan siquiera persigue en las norias a los nabos que se le cuelgan adelante!

Y sin más, dándose por vencido, ordenó al joven de mala manera que no regresara a tomar lección alguna, cosa que allá en el fondo de su corazón Ragakabir agradeció profundamente.

–Me has hecho, Señor mío, tan tonto, que solo me queda el camino de la devoción para llegar a Ti, se expresaba emocionado. Y siguió por los valles, montañas y senderos loando a su Padre Celestial con toda el alma puesta en cada oración, en cada canto.

Cierto día el Pandit fue invitado a una gran asamblea de sabios, en la cual se debatirían problemas concernientes a las Escrituras sagradas. Para asistir a la misma, debía cruzar el río Ganges, de modo que, vistiendo sus mejores ropas, encaminóse a la playa en busca de una embarcación que lo llevara hasta el sitio en el cual se realizaría dicha asamblea de eruditos.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Un botero de rostro oscuro, muy sonriente, y de ojos sumamente expresivos y bondadosos, cantaba al son de una flauta, reclinado junto a su barca, en la orilla del río.

–Necesito que me cruces al otro lado, dijo el Pandit. Si tu embarcación está libre, hazlo y te pagaré lo que corresponda.

El botero, sin dejar de sonreír, observó al Pandit, entre serio y divertido y le dijo:

–Lo haré, si eres capaz de decirme cuantos peces habitan este río, cuantas olas posee el mismo, cuantas moléculas de agua, y cuantos granos de arena conforman su lecho.

El Pandit lo miró atónito por un instante, sin atreverse a responder, tan perplejo como estaba. Por fin, y tartamudeando, dijo:

–¿Es... es una broma? ¿Qué ocurrencia es esa tuya? ¿Eres un loco? ¿Te burlas de mí?

–No mas que tú de Ragakabir, fue la respuesta. A él le fue otorgada la nave real de la Devoción para cruzar de la orilla de la Ilusión a la otra de la Suprema Realidad, mas tú te has empeñado en hacer que aprendiera una sarta de símbolos útiles tan solo como lo es el bastón para el ciego. Quien ve, ¿qué necesidad tiene de ello? No es a través de ningún conocimiento intelectual que el hombre se conecta con Dios, sino a través de la Fe. ¡Oh sabio Pandit! No hay Escritura sagrada en todo el mundo, que te aconseje razonar, antes que a amar. Dios no es un sabio tonto, como tú. Cambia de perspectiva interior y sabrás sobre lo Real, mucho más que cuanto puedas alcanzar con todas tus erudiciones.

Y mostrando su verdadera naturaleza, transformose el botero, en Krishna. Nuestro Señor resplandeciente, desapareciendo luego ante los desorbitados ojos del Pandit. Ciertamente, las enseñanzas del Bhagavad Gita se expresan claramente sobre esta cuestión: "... y de todos los sabios yogis, el que rebozante de Fe me adora con su interno Yo en Mí posado, es para mí, el Yogi más perfectamente Realizado".

... "El que rebozante de Fe me adora", no el que trata de llegar a su verdad, por medios mentales. ¿Qué puede importarle a Aquel, que es esencia de todas las ciencias, nuestros pobres conocimientos? Por mucho que tratemos de inteligibilizar las leyes de su Casa Cósmica, nuestro saber será siempre, lo que un grano de arena para la vastedad inconmensurable del océano.

El Budhismo, que no es sino un brote tardío del gran conocimiento Védico, fiel como toda rama, a la naturaleza del árbol del cual nació, nos habla de "la sabiduría del ojo y la sabiduría del corazón", los que se hallan dispuestos a "perder", para ganar... perder la soberbia de creer que sobre Aquel, se puede saber algo por medio de lógicas y especulaciones. Se nos dice: "Amarás a Dios sobre todas las cosas", no, "Pensarás a Dios sobre todas las cosas". El verdadero triunfo espiritual, es la conquista del Amor, y quien nos hace fracasar, precisamente, es ese cúmulo de razonamientos con los cuales, la mayoría de las veces, obturamos el paso hacia nosotros, de Dios Infinito.

¡Cuánta soberbia infantil, ha generado la mente humana!, especialmente en nuestro siglo tan pobre de Fe, tan carente de Devoción. ¡Computadoras, satélites, naves espaciales, transplantes de órganos, son juegos de niños comparados a la grandiosidad de Su Ciencia Única, mas, ebrios con las conquistas del intelecto, solemos dar la espalda a lo Divino, para enajenarnos en búsquedas magras sumidos en fábricas y laboratorios!

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Lo triste no es que avancemos en el camino del conocimiento, sino que lo hagamos egolátricamente, suplantando la visión de Aquel, por la admiración de nosotros mismos, lo doloroso es nuestra soberbia, nuestra falta de visión universal, nuestra esterilidad para la Fe.

Podremos volar a las estrellas, podremos aumentar los años de nuestra vida física. ¿Y qué? Ninguna nave tendrá jamás la velocidad del pensamiento, ni vida física alguna durará lo que un día de Sirio. Por otra parte, ¿de qué nos sirve la prolongación de esta última? ¿Se miden las cosas por su cantidad o por su cualidad? Un hombre sin Fe, por mucho que viva, será presa constante del temor, el apego, la angustia, y arrastrará detrás suyo su pobre cuerpo, como un soldado malherido arrastra su armadura, sin poderse librar de sus hierros.

La prolongación de su amada vida física, será para él, una nefasta prolongación en el país del dolor constante, la constante ansiedad, el perpetuo desasosiego. El deseo desesperado que se tiene en la actualidad por triunfar sobre la muerte, demuestra claramente hacia donde enfocamos nuestro concepto de lo importante; lo importante es seguir viviendo, vivir mucho, sea como sea, con muletas, “bypass”, órganos prestados, como sea, pero vivir... lo cual habla de nuestra idea grosera y materialista de la vida. Los que llamamos “muertos” están mucho más vivos que nosotros seguramente, mas, obcecados y caprichosos, queremos construir un mundo diferente al que existe, donde el primado de nuestra “voluntad intencionada” reine por sobre La Divina Voluntad.

Es cierto; la criatura humana ha nacido para vencer a la muerte, mas no en el plano físico, sino para vencer a su muerte espiritual, a su letargo. Ha nacido para volar... pero no en naves espaciales, sino sobre sus pasiones; ha nacido para crear, pero no solo máquinas, sino su propio Ser, integrándolo con la Gran Causa de todas las causas.

Mas nuestro siglo es siglo de científicos, no de santos... Estos esperan, allende las fronteras de nuestra soberbia, esperan que con el último fracaso, tomemos conciencia de nuestro verdadero destino, y nos encaminemos con mayor humildad y siquiera un átomo de Devoción, hacia el reencuentro con el Infinito, en ese aeropuerto especial del corazón, cuyos pilotos bienaventurados, cuando logran alzar vuelo, jamás regresan a la Casa de la Gran Ilusión.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Nada Te Turbe**

Nada te turbe  
Nada te espante,  
Todo se pasa,  
Dios no se muda,  
La paciencia  
Todo lo alcanza;  
Quien a Dios Tiene  
Nada le falta:  
Sólo Dios basta.

Santa Teresa de Jesús